

Cuando poses tus manos en mi frente  
que arde en fiebre de amor estremecida,  
mi viejo y triste corazón olvida  
la voz mortal de su dolor latente.

¿Es mi piel sensible o es mi mente  
quien goza tu caricia estremecida?  
Tu caridad vuelve a mi ser la vida  
de la fe y la esperanza del creyente.

Ungado por tus manos amorosas  
siento mi corazón apresurado  
con ~~la~~ impetuosidad por arder en vos.

J